

Cómo citar este artículo:

Lozada, J. N. (2021). Desarrollo económico, modernización y cambio demográfico: aportes para la historia social de Manizales, 1900-1940. *Revista Eleuthera*, 23(2), 79-100. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.5>

Desarrollo económico, modernización y cambio demográfico: aportes para la historia social de Manizales, 1900-1940*

Economic development, modernization and demographic change: contributions to the social history of Manizales, 1900-1940

JENNY NORELA LOZADA-CASTELLANOS**

Resumen

Objetivo. Examinar la relación entre desarrollo económico, modernización y aumento demográfico en Manizales durante los primeros 40 años del siglo XX. Metodología. Se realizó a partir de un enfoque “histórico hermenéutico”, los aportes teóricos y metodológicos de la “historia local/regional” aproximada a la “historia social”, la reducción de la escala de observación del microanálisis y la demografía histórica. Resultados. Se realizó una descripción del proceso de modernización de Manizales a partir de los cambios socioeconómicos y su influencia en el aumento demográfico entre 1905 y 1940. Conclusiones. El aumento poblacional durante este período en Manizales se debe a procesos de inmigración interna más que al incremento natural, íntimamente ligado al proyecto de reconstrucción del centro de la ciudad posterior a los incendios de 1922, 1925 y 1926.

Palabras clave: modernización, desarrollo económico, aumento demográfico, Manizales.

Abstract

Objective: To examine the relationship between economic development, modernization and demographic growth in Manizales during the first forty years of the 20th century. Methodology: The study was carried out from a “hermeneutical historical” approach, the theoretical and methodological contributions of the “local/regional history” approximated to the “social history”, the reduction of the observation scale of the microanalysis and historical demography. Results: A description of the modernization process of Manizales was made based on the socioeconomic changes and their influence on the demographic growth between 1905 and 1940. Conclusions: The population increase in Manizales during this period is due to internal immigration processes rather than to the natural growth, closely linked to the reconstruction project of the city downtown after the fires of 1922, 1925 and 1926.

Key words: modernization, economic development, population growth, Manizales.

* Artículo de investigación derivado de la tesis de Maestría en Ciencias Sociales titulada *Desarrollo económico, modernización y cambio demográfico: aportes para la historia social de Manizales, 1900-1940*, trabajo presentado en la Universidad de Caldas bajo la dirección del Dr. Luis Fernando Sánchez Jaramillo.

** Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: jenny.lozada@ucaldas.edu.co.  orcid.org/0000-0001-6775-1720.

Google Scholar



Introducción

Las primeras cuatro décadas del siglo XX en Colombia se caracterizaron por transformaciones en el desarrollo económico de la nación, ya que el café impulsó no solo el crecimiento de la economía nacional, sino también el progreso en la infraestructura y las comunicaciones. El proceso de “modernización” incidió en el aumento poblacional, correspondiendo con el crecimiento de las ciudades colombianas.

La historiografía nacional y las investigaciones en ciencias sociales sobre la modernización y el desarrollo económico consensuan en que en los primeros 40 años del siglo XX se evidenció un periodo de crecimiento en exportaciones primarias: los ingresos que llegaron por el comercio internacional del café impulsaron medidas estatales que promovían el desarrollo económico nacional.

Se apela a la reflexión histórica e interpretativa de datos cuantitativos y cualitativos de las dinámicas demográficas analizando fuentes estadísticas locales y nacionales como instrumentos para una historia poblacional (1900-1940). Se revisaron censos correspondientes al período señalado (1905, 1912, 1918, 1928 y 1938) como base para estudiar las dinámicas poblacionales.

Estas fuentes estadísticas fueron contrastadas con la historiografía nacional y local para explicar la relación entre desarrollo económico, modernización y cambio demográfico en un periodo de transición de *la ciudad de la colonización antioqueña a la ciudad capital moderna*. Transición impulsada por una serie de reformas políticas y económicas que coadyuvaron al crecimiento de la industria cafetera en la región, transformando la urbe e incrementando la población.

Discusión

Desarrollo económico vs. modernización: proemios de la ciudad moderna

Mientras Colombia se sumía en los avatares de las guerras civiles del siglo XIX, el mundo occidental se transformaba vertiginosamente. Con la Revolución Industrial, se expandieron las fábricas, apareció la clase obrera y crecieron las ciudades. Los descubrimientos científico-tecnológicos y el uso del petróleo en la industria produjeron nuevos inventos que dinamizaron el comercio, la comunicación y el entretenimiento, transformando el modo de vida de la gente. Nace la era del consumo y la economía mundial es inundada con diferentes artefactos.

Estados Unidos se incorpora a las dinámicas políticas y económicas europeas, respetado por los gobiernos inglés y francés. El poder y la prosperidad de Occidente, reflejados en sistemas económicos con un ininterrumpido crecimiento, respaldado por el patrón oro y con un sistema bancario que se expandió para los intercambios comerciales en casi todo el mundo.

Las clases altas del mundo europeo gozaban de mejores condiciones alimentarias, sanitarias y educativas. Los imperios europeos se expandieron. Con la explosión demográfica europea fue necesario buscar suministros alimentarios. Los países agrícolas americanos comienzan a competir en el mercado de exportaciones de bienes primarios. Los cables interoceánicos y los telegráficos comunicaban las noticias en todo el mundo. Por ese medio, los importadores consultaban los precios de los productos en todos los países para comprar a quien ofreciera menor costo. La difusión del ferrocarril redujo el tiempo de entrega, abaratando los costos de los productos, permitiendo vivir una vida sin privaciones y con excedentes para diversión y lujos a europeos y norteamericanos de clases media y alta.

Al recibir el siglo XX parecía que la vida retomaba su curso y la sociedad colombiana se transformaba, poniéndose al día con las tendencias occidentales. El café volvió a venderse, aumentando su participación internacional. Con sus ganancias, los ricos decidieron cerrar las brechas entre ese universo europeo y su aletargado mundo.

Esas transformaciones se hicieron evidentes en la cultura material. Era común transportarse a pie o a lomo de mula, y algunos aristócratas podían hacerlo en caballos o en carrozas haladas por bestias. Después de la guerra, empresarios acomodados importaron automóviles. Al principio, sin infraestructura para su uso, se empujaban por varios hombres para atravesar las trochas. Con el tiempo, se fueron ampliando las calles de las ciudades y adecuando los caminos para su uso. En Manizales, para los años 20 era común, por lo que surgen nuevos oficios asociados. Alberto Hoyos promocionaba automóviles y neumáticos en la prensa local describiendo lo distinguido de la carrocería, elegancia y buen precio de los automóviles *Sedan Studebaker* o el *Nash*.

Luego, vinieron los viajes en avión, tren, tranvía, etc., maravillando cada vez más a los manizaleños y a sus élites. No solo se ganaba en tiempo y comodidad, también les permitía salir de sus regiones al exterior, y traer objetos e ideas para convertirse en la sociedad europea soñada con su educación, infraestructura y costumbres. Ese cambio no fue tan rápido y mucho menos uniforme. El mundo de los ricos seguía contrastando con el de los pobres.

La percepción del progreso

La percepción del progreso se evidenciaba en los discursos políticos, periodísticos y en los imaginarios de producciones históricas locales y visuales de la época. En el marco del aniversario número 75 de su fundación, la clase política preparó las festividades. Se crearon poemas en su honor, discursos que loaban sus gentes y su belleza. El Órgano de Estadística Municipal certificó el nivel de su progreso mediante cifras. Se escribió la primera historia de Manizales donde el padre Fabo de María (1926) destacó lo mejor de “la Chicago colombiana”.

La llegada del cine desempeñó un rol importante en el proceso de modernización, urbanización y “civilización de la sociedad”. Expresión de los imaginarios y valores de la época; transformó las relaciones sociales emergiendo nuevas formas de ver y vivir. En la joya del patrimonio cinematográfico colombiano *Manizales City*, película dirigida por Félix Restrepo (1925), se transmite la imagen deseada sobre Manizales: una sociedad moderna, civilizada, llena de *glamour*, educación, bailes de celebraciones de la aristocracia, exaltaciones de los valores de la alta sociedad, mejoras en obras públicas, balcones y edificios republicanos. Se da cuenta de un nutrido inventario de parques (Colón, Caldas o Bolívar) y también de las instituciones públicas de caridad en las que se atendían los menos favorecidos (hospital, asilos de ancianos y orfelinatos).

Imágenes de habitantes que permiten que nos asomemos a la realidad de una sociedad que para 1925 estaba en transición a la modernización. Algunos a caballo con indumentaria campesina, otros muy elegantes exhibiendo sus automóviles, otros a pie, descalzos, en harapos y ruanas que les cubrían del frío. Todos ocupando el mismo espacio en medio de la desigualdad, participando del carnaval y dando cuenta de las identidades urbanas y formas de sociabilidad.

Entre 1900 y 1940 las prácticas culturales, los nuevos relatos y las representaciones que construye Manizales de sí misma, consolidan una idiosincrasia con elementos generadores de identidad. Los viajes en globo, las corridas de toros y los recitales musicales de ópera y teatro en el Olympia mostraban el lujo que se permitía la aristocracia local, evidenciando el rechazo de lo popular y reemplazándolo por nuevas identidades urbanas, emulando la alta sociedad occidental.

El desarrollo económico en Colombia (1900-1930)

En América Latina los paradigmas del desarrollo económico varían de un país a otro. Algunos lo definen como la transición hacia una economía próxima al “tipo ideal”, dinamizada en la inserción de los países al mercado mundial con una mayor independencia del comercio exterior y una distribución igualitaria del Producto Bruto Nacional (PBN) entre los diferentes estratos y áreas del país (Germani, 1969). Para el desarrollo es fundamental que el Estado controle la economía y garantice el bienestar y la satisfacción de las necesidades. Por ejemplo, Colombia ha tenido una alta dependencia de la inversión extranjera y dista bastante de haber tenido una distribución igualitaria del PBN en las diferentes áreas de producción del país¹.

La historiografía colombiana ha planteado que el intervalo entre la Guerra de los Mil Días y el final de la Hegemonía Conservadora (1930) fue decisivo para su desarrollo económico.

¹ Para ampliar estas disposiciones teóricas, ver: Germani (1969) y *Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana*. (Ocampo, 2008).

Las fuerzas de trabajo de la industria cafetera y sus ingresos revolucionaron la vida rural (Henderson, 2006). Décadas atravesadas por una relativa paz, desarrollo y unificación nacional que se replicaron en Manizales.

La expansión del modelo agroexportador de bienes primarios y la acción estatal permitieron el intercambio regional. Aunque los más beneficiados fueron las élites, la mayoría pudo percibir mejoras económicas. El quinquenio del gobierno de Reyes (1905-1909) se reconoce en la historia económica colombiana como una coyuntura que inició una nueva fase de desarrollo. Reyes adoptó una política económica sustentada en la centralización fiscal y reguló el patrón monetario. Según Ocampo (2008), estas políticas incidieron en el crecimiento de las exportaciones en un 7% anual (entre 1905-1909 y 1925-1929) liderado por el café con ventas incrementadas en un 7,3% anual. Para la década del 20, representó el 70% de las ventas totales de Colombia en el exterior.

El café se impone

El uso predilecto del café ha consistido en la elaboración de una bebida estimulante que se ha consumido desde hace cientos de años en el mundo árabe. La rubiácea que se utiliza se expandió hacia el mundo europeo hace varios siglos, y después llegó a América mediante la dominación colonial. Se dice que los jesuitas lo comenzaron a cultivar en sus haciendas ubicadas en los Llanos Orientales de Colombia, y poco a poco se fue esparciendo por la Cordillera Central.

Producto exótico de consumo aristocrático. A finales del siglo XIX, entre los países del Primer Mundo pasó de ser un lujo a una bebida popular. En Estados Unidos, Francia e Inglaterra dejaban el té para abrirle paso. Así, los hacendados colombianos ampliaban sus cafetales y lo convertían en un producto importante de exportación.

Tovar (1989) explica los diferentes períodos de auge y caída de la economía cafetera en la transición entre el siglo XIX y el XX. Describió la creciente participación del café en las exportaciones de Colombia, afirmando que:

[...] para 1905 este ocupó el 39,2% de las exportaciones, pero luego se mantuvieron bajas hasta 1911, año en que se comenzó a presentar un nuevo auge, pasando en 1912 a participar del 52,1% de las exportaciones y para 1919, estas ascendieron al 68,7%. (pp. 37-39)

Ocampo (2015) expone que, a pesar de las condiciones desfavorables con que inicia el siglo XX, la economía cafetera toma una fuerza inusitada en Colombia, de modo que “para finales de la década de 1920, la economía cafetera se había quintuplicado [...] convirtiéndose el país en el segundo productor mundial del grano” (pp. 70-71). Tendencia que seguiría en la década del 30, manteniendo vinculada a Colombia con el mercado mundial.

Pequeñas unidades de fuerza de trabajo familiar se desplazaron hacia este nuevo proyecto agrícola. Empresarios de la tierra desde la época de la colonización, apostaron a la creación de haciendas de ganado y café, conformando firmas dedicadas no solo al cultivo sino también al procesamiento del grano, su transporte y su comercialización.

Se consolida esta ciudad como un importante centro de negocios para un mercado monetizado y para la creación de entidades bancarias como el Banco de Caldas o el Banco del Ruiz. Con la acumulación de capital se favorecieron el desarrollo de la industria y la apertura de un mercado de consumo de bienes manufacturados.

Significó para Colombia y Manizales no solo el incremento de la competitividad nacional en el mercado exportador, sino también el aprovechamiento del uso del suelo y los cambios técnicos y tecnológicos en la producción agrícola tradicional que consolidaron un mercado que permitió aumentar la capacidad de consumo y cambios en la infraestructura de transportes y en la actividad industrial.

Auge cafetero e infraestructura de transportes

El auge cafetero enfocó el gasto público en el desarrollo de obras de infraestructura, en la red ferroviaria y del cable aéreo, ya que requería de medios eficientes para su transporte, así como para el intercambio de otros productos. La red ferroviaria, uno de los principales logros del Estado durante los primeros 30 años del siglo XX, contribuyó a la integración del comercio, acercando a las regiones al mundo con motores de modernización; prosperidad económica e industrialización. De hecho: “Entre 1925 y 1930 se construyó la mitad de la red ferroviaria total del país existente en 1930. Los ferrocarriles de la zona cafetera aumentaron durante este lapso un 65%” (Ocampo, 2007, p. 221).

En Caldas, apunta García (1978), el proceso de integración vial (cable aéreo y ferrocarril) fue más acelerado que en otras regiones del país, no solo por las exigencias de las exportaciones cafeteras sino también como un esfuerzo interno para dejar en segundo plano la arriería. Ello incrementó el transporte de las mercancías con rebajas en los fletes.

García (1978) plantea que el desarrollo de Manizales estuvo ligado a su condición de centro político y económico; la dotó de herramientas para fortalecer su posición en el mercado exterior. Por ser un punto donde confluye parte de la economía departamental y su voluminoso transporte, hace necesaria la reducción de los costos del transporte y la intensificación de la construcción de carreteras y otros medios que garantizaran su competencia en el país.

Ahora sí... ¡Qué venga el desarrollo!

La creación del departamento de Caldas posicionó a Manizales en la economía nacional. El auge cafetero representó cambios en las características demográficas y estilos de vida: mejores condiciones sanitarias. Emergieron clases medias, aumentó la urbanización y la población.

La historiografía regional resalta la influencia de las élites modernizadoras cuyo capital político y económico la dinamizaron comercial y urbanísticamente. Empresarios gestaron la organización de una infraestructura vial que potenciara las importaciones y exportaciones. Se creó la Dirección de Obras Públicas para la normalización de las construcciones; se rebanaron colinas y se nivelaron los terrenos para regular la inclinación del suelo (Valencia, 1999).

El periodo comprendido entre 1886 y 1992 se inscribe en la fase de transición nacional. Tomaron cuerpo las condiciones internas y externas (económicas, sociales, políticas e institucionales) para la modernización capitalista.

En Manizales, la producción industrial desata la creación de las trilladoras de café porque trae intermediarios, exportadores, firmas de créditos, fábricas de tostar y moler y almacenes de herramientas (Escobar, 2018). Desarrollo económico sustentado en el monopolio comercial del café cuyas ganancias beneficiaron a empresarios y casas comerciales. Aunque la sociedad colombiana percibió los cambios económicos, el pequeño cultivador no tuvo un nivel de competencia con las grandes haciendas. Sus ganancias no fueron mejores, ni en el auge, porque dependían de los intermediarios y prestamistas asentados en la ciudad.

El auge comercial impulsó la fundación de varias corporaciones bancarias en Manizales: Banco de Manizales (1901), Banco de Caldas (1915) y Banco del Ruiz (se fusiona con el Banco de Caldas en 1925). Estuvieron a la merced de los precios del café. Como los mercados de exportación se concentraron en el comercio con Estados Unidos, el impacto de la Gran Guerra fue leve en Colombia y las casas comerciales colombianas se establecieron en New York.

Entre 1920 y 1921 la economía cafetera se desploma por la crisis económica mundial de este periodo, y finalmente la rescata el capital extranjero. La oleada de dólares que llega a Colombia como empréstitos se conoce como “la danza de los millones” y condujo a cambiar estilos de vida sin incidir en riqueza real (Henderson, 2006). En diarios como *La Patria* o *La Voz de Caldas* se introducen pautas publicitarias a las que los nuevos ricos podrían responder para adquirir bienes suntuarios, automóviles, victrolas, pianolas, paños ingleses, aparatos fotográficos y de video, etc.

El desarrollo y la modernización rechazaron a la antigua arquitectura. La oligarquía local presta dineros para erigir edificios públicos y calles emulando a las inglesas o parisinas, por lo que acudieron a arquitectos e ingenieros civiles extranjeros. La civilización definía unos ideales que refundaron la ciudad; crear espacios ordenados y una descripción racional del territorio.

La industria y los trabajadores

El desarrollo económico requiere de producción industrial urbana. Al inicio del siglo XX, a causa de las guerras del siglo anterior, la industria colombiana estaba aletargada en comparación con la de Inglaterra, Francia o Estados Unidos y estaba por debajo de la de México, Argentina o Brasil. El café y la infraestructura vial impulsaron la aparición de industrias en zonas urbanas. Los ingresos de la clase media se materializaron en “la demanda interna sostenida de artículos de consumo y la oferta de bienes industriales” (Kalmanovitz, 2010, p. 203).

En Manizales cambian las formas productivas a partir de industrias y fábricas de tejidos, camisas, fosforeras, mosaicos, bebidas alcohólicas, gaseosas, puntillas, velas, fundiciones, jabonerías, tejas y calzado. Dentro de este parámetro se registraron en las estadísticas los almacenes, tiendas, droguerías, consultorios médicos y odontológicos e ingenios paneleros. Según Escobar (2018, p. 71), las industrias manizaleñas no fueron equiparable a las fundadas en Medellín y algunas funcionaban como maquilas que incluían el suministro de materias primas. Como trabajo urbano también se incluyó a trabajos artesanales: carpinterías, joyerías, talleres de escultura, talabarterías, clubes, restaurantes, hoteles, plantas eléctricas y reparación de maquinaria.

La industria y las obras públicas acompañaron al crecimiento económico, generando otras formas productivas y opciones laborales. Según Ocampo (2007), reflejaron “la diferenciación de los salarios entre actividades agrícolas y no agrícolas” (p. 225), e “Industria y urbanización se convirtieron en un gancho para nuevos flujos migratorios asentados en las zonas urbanas modificando las fuentes de empleo” (García, 1969, pp. 296-323). Lo anterior plantea que las clases medias urbanas estaban compuestas por grupos de empleados públicos, del comercio, profesionales, industriales y artesanos. Hacia 1920 la población ocupada en los transportes alcanza un número de 462 personas. Durante 1935, 19 empresas tenían 159 empleados y las obras públicas se concentraron en ferrocarriles, carreteras y cables. Las empresas textiles tenían un personal de 487 obreros (77% mano de obra femenina).

El ingreso de la fuerza de trabajo femenina en la industria manufacturera se refleja en las estadísticas municipales de 1924 (Tabla 1): 806 mujeres con dependencia de un patrón, una media de trabajo de nueve horas diarias y un salario inferior al de los hombres. Según su estado civil: solteras (315 = 88%), casadas (45 = 17,7%) y viudas (20 = 4,3%). Trabajos subcontratos en su mayoría y que trascendían indirectamente al ámbito doméstico. No figuran otras ocupaciones como maestra y almacenista.

Tabla 1. Total de trabajadoras del sector industrial en Manizales, 1924.

Sector	Cantidad
Trilladoras y escogedoras	380
Imprentas y tipografías	18
Fábricas y tejidos	286
Alimentos y bebidas	49
Fosforeras	12
Cigarrillos	22
Fábricas y talleres de velas	39
<u>Papelerías, camisas, modisterías</u>	
Total	806

Fuente: elaboración propia con base en datos seleccionados del Informe de Isauro Echeverry para el Anuario Estadístico Municipal de Manizales (1924).

Hacia 1935 la industria era ocupada mayoritariamente por tres sectores fabriles: textiles, chocolates y cervezas. Según García (1969), nueve empresas tenían contratados 90 obreros, el 40% eran mano de obra femenina con contratos inestables, y no había regulaciones eficaces en materia laboral lo que aseguraba mayores ganancias a los empresarios.

Entre 1920 y 1935 el sector industrial en Manizales apenas se establecía. La productividad industrial estuvo asociada a la modernización y apenas crecía desde los años 40. Pero, las empresas siguieron dependiendo del capital extranjero y los préstamos bancarios después de la crisis de 1929.

El progresivo crecimiento de la población: urbanismo y comportamiento demográfico

La modernización aumenta la concentración de grupos humanos en zonas urbanas. En censos y estadísticas se denomina “densidad de población” al tamaño de las poblaciones, a partir de los centros de aglomeración identificables con un cierto número de habitantes (Germani, 1969). Las áreas urbanas son divisiones administrativas, sedes de la burocracia y de las formas de producción no agrícola. Este criterio es apenas un indicador, pero es útil para la sociedad manizaleña del periodo estudiado.

Los análisis históricos y económicos concuerdan en que tuvo un proceso acelerado de urbanización comparado con otros centros urbanos de importancia en el país. Además, durante los primeros 20 años del siglo XX se consolida esta condición y la sociedad se reconoce a sí misma como urbana. La ciudad se constituyó como centro del progreso, cambiaron las formas de sociabilidad y se orientó hacia la renovación urbanística mientras crecía su población.

El “tamaño de la población” hace referencia a la “descripción del número de habitantes que reside en un municipio o área y para un momento del tiempo definido y constituye la unidad básica para la cual se obtienen las estimaciones de la población” (UNFPA y Universidad Externado de Colombia, 2009, p. 16). Se rastrearon censos locales y nacionales para consolidar una base de datos entre 1905 y 1940, donde se evidencian los índices de crecimiento y el tamaño de la población en el marco del proceso de su modernización. Los datos aportados por los censos generales de población permitieron establecer un crecimiento significativo entre los años 1905-1940² (Tabla 2 y Figura 1).

Tabla 2. Población total de Manizales, 1905-1940.

Año	Población en miles
1905	24.656
1912	34.720
1918	43.203
1919	44.806
1920	46.469
1921	48.194
1922	49.983
1923	51.838
1928	81.091
1938	86.027
1940	98.826

Fuente: elaboración propia, basada en los datos del Anuario Estadístico de Manizales (1905-1930) y del Anuario General de Estadística (1940).

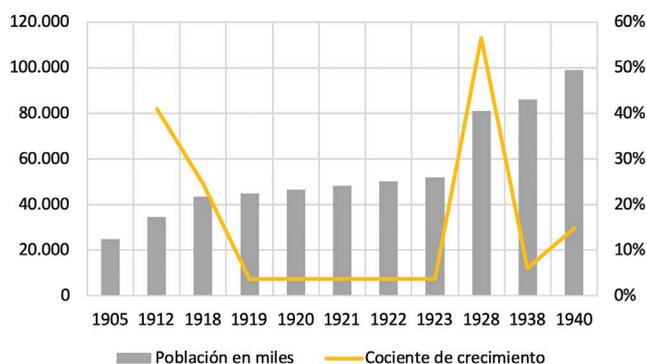


Figura 1. Gráfico de la población total de Manizales, 1905-1940.

Fuente: elaboración propia, basada en los datos del Anuario Estadístico de Manizales (1924-1926), el Boletín Mensual de Estadística Municipal (1934-1935) y el Anuario General de Estadística (1940).

² El registro presenta una relativa continuidad en las fechas, aunque presenta algunas limitaciones. Para 1928 el censo nacional no fue ejecutado porque las cifras que se presentaron fueron excesivas según lo planteado en el Anuario General de Estadística (1940). Sin embargo, se incluyen los censos de este año, pues permiten estudiar el crecimiento según lo aportado por los censos locales.

El último censo del siglo XIX arrojó una cifra de 10.531 pobladores (zonas rural y urbana). Creció el doble entre los años de la guerra y la creación del nuevo departamento. El número de personas aumentó de manera ininterrumpida y moderada.

En la Figura 1 se muestra que, en el primer censo del siglo XX, tenía 24.656 habitantes. La ciudad apenas se incorporaba en las nuevas dinámicas y cambio de estructura que se avizoraba con el quinquenio de Reyes. El crecimiento se mantiene entre el final del siglo XIX y 1905. Suficiente población para una sede episcopal y una capital administrativa. La composición demográfica subraya la presencia dominante de blancos y mestizos, y no se evidencia la presencia de ningún enclave indígena censado.

Entre los años 1905 y 1912 tuvo el crecimiento más alto del período estudiado (41%). El primer pico clave para la expansión cafetera, la inserción de la industria de las trilladoras y la creciente actividad comercial que la había convertido en una de las ciudades más prósperas del país. El Estado había invertido en varios kilómetros de caminos para transitar hacia la modernización.

La ciudad se transformaba: instalación de alumbrados públicos y servicio eléctrico a cargo de “Crédito Antioqueño de Manizales”, empresa contratada desde 1908 por el Concejo Municipal para la instalación y cobro del servicio. Luego, comprada por una sociedad de notables de la ciudad quienes regularon las tarifas y abarataron los costos, posibilitando ampliar su acceso³.

La expansión económica de principios del siglo XX es evidente; giraba sobre la producción de la industria cafetera que estimuló la tecnificación y ampliación de servicios públicos. Hacia 1918 contaba con 43.203 habitantes y un inventario de construcciones públicas y nuevas parroquias. Otero D’Acosta (1919) describe que hay una catedral con “17 grandes puertas, tres en el frontis y siete en cada uno de los costados, todas de artística fabricación. Es templo elegante y de buena apariencia que hace honor a Manizales” (p. 269).

La catedral estaba fabricada en madera (ubicada frente a la Plaza de Bolívar) al igual que la iglesia de La Inmaculada. Hacía ocho años se había comenzado a construir la de San José y algunas parroquias destinadas al hospital y el asilo (en La Enea y La Linda). El Concejo de Manizales había destinado algunos recursos para la nivelación de calles y la construcción de parques y plazas (Otero, 1919).

Además, un listado de instituciones educativas y establecimientos industriales, fábricas locales y periódicos oficiales pone de relieve las características de una zona urbana en expansión.

³ Esto, según lo narrado por Londoño (1936, p. 240) y Otero (1919, p. 271).

Aprile (1992) nos recuerda un mapa topográfico de 1916 donde muestra a la ciudad con 150 cuadras. Aunque alega inconsistencias entre demografía y extensión física, plantea que hasta 1930 existe un crecimiento armonioso porque no rebasa la planificación del perímetro urbano (un total de 177 manzanas). Esto confirma la idea de un aumento de población y expansión urbana.

El contexto económico colombiano de aquellos años evidencia un desarrollo en ciernes bajo relaciones de dependencia, característico de los países latinoamericanos. Entre 1913 y 1929 la economía cafetera creció en un 300% en exportaciones, con una caída entre 1920 y 1921; recuperándose hacia 1923 e incrementándose en un 50% hacia 1928 (Henderson, 2006).

En Manizales, los empresarios del café se llenaron los bolsillos con el auge de las exportaciones, formaron nuevos negocios y algunos los ampliaron como prestamistas o agentes de seguros o de casas comerciales. Hasta 1924 Manizales había recibido capital privado para financiar infraestructura vial, ferrocarril, edificaciones escolares, asilo de ancianos, planta telefónica y la planta eléctrica San Cancio; así como la exportación de café y la construcción de trilladoras, permitiendo el montaje de otras industrias (Escobar, 2018).

Un crecimiento económico con empréstitos mínimos. Esto cambiaría a partir de 1925 cuando el capital extranjero acapara los créditos del municipio para la financiación de obras públicas como: alcantarillado, mejoras de la plaza de mercado, pavimentación de vías; construcción de escuelas, hospital (San Juan de Dios), planta eléctrica municipal; implementación del cuerpo de bomberos; compra de seguros por incendio y hasta un predio para campo de aterrizaje (Escobar, 2018).

El capital extranjero servía para mejorar la infraestructura y para comprar materiales importados, por lo que tuvo gran injerencia en la reconstrucción de la ciudad después del incendio de marzo de 1926.

Tres incendios y una oportunidad: sobre el proceso de reconstrucción del centro urbano y el salto demográfico

En la historia de Manizales se han registrado tres incendios de grandes proporciones. El primero, el 19 de julio de 1922. Según lo publicado en prensa y lo relatado por el padre Fabo de María, se originó en el depósito de velas de parafina de Joaquín Gómez Botero. Afectó al predio de enseguida donde estaba el periódico *La Patria*. La arquitectura en bahareque, típica de la región, propició que se esparciera destruyendo dos manzanas.

El segundo, el 6 de julio de 1925. El fuego empezó en el edificio de las Droguerías Unidas, donde almacenaban gasolina, pólvora y dinamita, acelerando los incendios, consumiendo 30 manzanas del centro y salvándose la catedral.

El tercero, el 3 de julio de 1926. Aunque el municipio había instaurado un cuerpo oficial de bomberos, se consumieron dos manzanas y la catedral que se había salvado el año anterior. Fue lo que más desmoralizó a los pobladores de la ciudad. Los daños en la infraestructura evidencian los recursos limitados del gobierno local. Se acude nuevamente a préstamos extranjeros para las obras de reconstrucción.

Se introducen materiales de mayor resistencia: hierro, hormigón y bloques de cemento, ya que el bahareque y la madera hacían vulnerable a la población. Su uso evitó nuevos incendios. Pero, vendrían los terremotos que dieron lugar a nuevas tragedias.

Se desarrollan los planes para la reconstrucción de la ciudad. El episcopado proyecta una catedral más grande y resistente. Se contratan arquitectos como el francés Julien Polty —encargado de los monumentos históricos de París— quien había concursado con sus planos para el diseño de la nueva catedral.

Para la construcción de otros edificios del centro histórico de la ciudad fueron contratados ingenieros norteamericanos. La contratación de la firma *Ulen Corporation* de New York se hizo concertadamente entre la clase dirigente para la remodelación urbana. Estas contrataciones aumentaron las deudas en el municipio y la corrupción, evidenciada en las demoras y los altos pagos de salarios (ingenieros, arquitectos, obreros).

En un intento por emular la arquitectura francesa, los mandatarios y las élites erigen, en el centro de la ciudad, edificios elegantes de estilo neoclásico o neorepublicano para mostrarla como moderna. Dinteles y cornisas adornados con obeliscos engalanan los edificios públicos y privados, y corroboran el afloramiento de un nuevo modelo arquitectónico que rechaza los viejos modelos, expresando el prestigio y el poder de quienes quieren verla moderna, adoptando los viejos estilos de Europa que conocieron en sus viajes.

Después de los incendios, se contrataron obreros foráneos que venían para trabajar en su reconstrucción, así como en las obras públicas pendientes. Las cifras poblacionales ocultan el número exacto de trabajadores que ingresaron. Pero, se registra un aumento a partir de 1928 coincidiendo con los años de construcción y reconstrucción. Este salto demográfico se debió a la suma de un crecimiento vegetativo importante, con una contribución relativa de grupos migratorios. Se pudo identificar una relativa estabilidad del crecimiento vegetativo, a lo largo del tiempo estudiado, atribuible al aumento brusco de la población a la población migrante.

El proceso de modernización ya estaba alcanzando sus mayores frutos. Hacia la década del 30 se registran los inicios de la transición demográfica en Colombia, época en que la disminución de la mortalidad empieza a decrecer.

Nacer, reproducirse y morir: estadísticas vitales en tiempos de la modernización

El control estatal acude a variables para el control estadístico de la población a partir de tres períodos de la vida humana: nacimiento, reproducción y muerte. A partir de estos, se han creado otros paradigmas de medición que explican las dinámicas sociales y sus vínculos ambientales y económicos. Para este análisis demográfico, nos referiremos a dichos elementos decisivos que componen la dinámica de la población durante los años estudiados.

Natalidad

Desde el punto de vista malthusiano, los índices de natalidad podrían estar asociados a las condiciones estables de seguridad alimentaria, posibles por disponibilidad salarial. Se tiende a pensar que el crecimiento vegetativo de la población se relaciona con las dinámicas económicas. Según lo observado en las estadísticas de Manizales, aunque el crecimiento de la población está mediado por la economía, no explica el aumento de la población. El número de nacimientos registrados, aunque es alto con relación al número de defunciones, no es representativo para tal aumento (Figura 2).

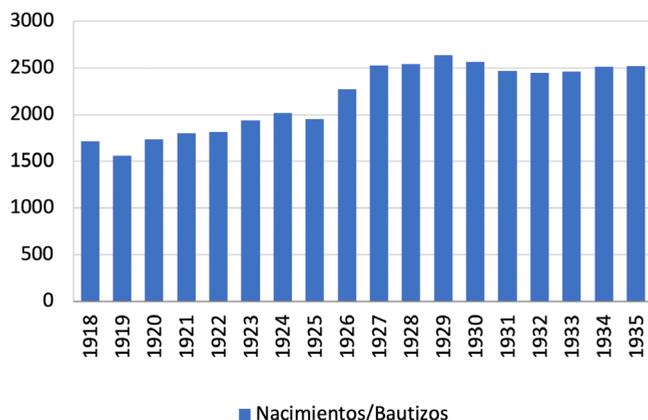


Figura 2. Nacimientos en Manizales, 1918-1935.

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Anuario Estadístico de Manizales (1924-1926) y el Boletín Mensual de Estadística Municipal (1934-1935).⁴

⁴ Esta información no se encuentra completa para los demás años. Para encontrar un punto medio en el análisis demográfico, se procedió a estudiar un período de años consecutivos que sí contienen esta variable.

Estas cifras revelan un comportamiento mesurado y sostenido de los nacimientos entre 1918 y 1926, y tendencia a un aumento de natalidad entre 1927 y 1930. No es claro por qué el número de nacimientos vuelve a reducirse en los años posteriores. Pese a la urbanización y modernización gestada entre los años 20 y 30, la población no creció con nacimientos, aunque sobrepasara los índices de mortalidad.

Según explica Hernán Otero (2007): “El estudio cuantitativo de la fecundidad humana, consiste en la relación entre el número de niños nacidos y el de mujeres que los producen” (p. 401). La manera de medir los índices de natalidad en Colombia ha estado ligada al número de matrimonios realizados en las parroquias. Uno de los principales factores que inciden en los índices de fecundidad estuvo asociado a los matrimonios legalmente reconocidos.

Matrimonios (Figura 3)

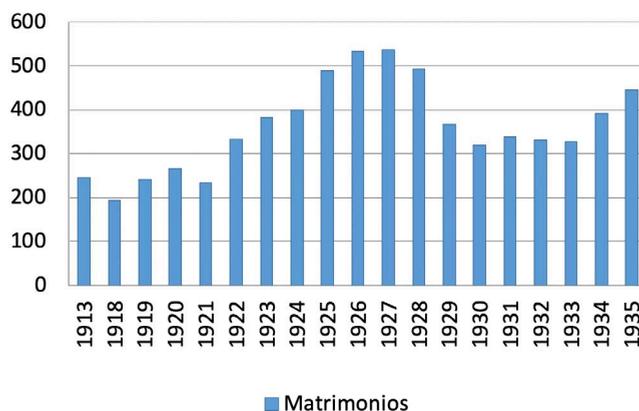


Figura 3. Número de matrimonios, 1913-1935.

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Anuario Estadístico de Manizales (1924-1926) y el Boletín Mensual de Estadística Municipal (1934-1935).

Las condiciones económicas en Manizales influyen en contraer matrimonio. El aumento en la tasa de nupcialidad comienza a evidenciarse significativamente a partir de 1923. Según los analistas de la época⁵:

Para comprobar que la nupcialidad tiene entre nosotros una estrecha relación con el estado financiero, basta decir que, en 1921, que fue el año en que la crisis monetaria y económica se acentuó con caracteres de desastre, sólo se anotó un número de matrimonios que equivalió al 4,8 por 1.000 habitantes, al paso que en los años siguientes cuando esa

⁵ Aquí se hace referencia a los análisis que aparecen en el anuario Estadístico de Manizales entre 1920 y 1925.

situación fue normalizándose, aquel coeficiente fue haciéndose mayor.
(Echeverry, 1926, p. 791)

El Informe de la Oficina de Estadísticas de Isauro Echeverry planteó que el aumento de la nupcialidad estaba ligado a la seguridad económica. Los matrimonios aumentan cuando la economía crece. En 1923 asciende de 234 a 383, entre 1925 y 1927 tiende a dispararse en plena crisis de los incendios, y entre 1929-1933 disminuye cuando la depresión económica pasaba por su punto más álgido.

Para establecer el índice de fecundidad se relaciona el número de nacimientos y el número de matrimonios registrados entre 1913 y 1935. Aunque no se puede asegurar la exactitud en los datos —faltan los de algunos años—, se intenta mostrar los índices de natalidad a partir de dicha relación. La población manizaleña tuvo una Tasa Bruta de Natalidad (TBN) entre 27,1% y 47,6% por cada mil habitantes. Entre 1924, 1925 y 1928 aumentó, mientras que en 1931 tiende a reducirse.

A comienzos del siglo XX aumenta. En la Figura 1 se observa un aumento poblacional. No obstante, la natalidad no representa un aporte principal al total. Entonces, no fue proporcional ni al crecimiento poblacional ni al aumento demográfico. Contribuyeron más las inmigraciones de una mayoritaria población masculina como mano de obra.

Legitimidad de los hijos

Para el estudio de la población hay una categoría diferenciada para contabilizar los hijos ilegítimos⁶. Según Vallin (1995): “La demografía intenta matizar el análisis de los hechos demográficos distinguiendo en el seno de la población a los individuos que pueden verse afectados por los mismos y a los que no” (p. 79). La información de época sobre los datos de la vida civil la recopiló de mejor manera la Iglesia católica.

Como sociedad patriarcal y tradicional, la “legitimidad” era una aspiración moral. Se clasificaron los hijos nacidos de un matrimonio como “hijos legítimos” y los que no como “ilegítimos”. Se evidencia que las familias no son estrictamente constituidas sacramentalmente. Según los informes del Anuario Estadístico Municipal, en 1923, del total de nacidos en el municipio, el 15,2% son “ilegítimos” (Tabla 3).

⁶ El concepto de hijo ilegítimo está asociado a los nacidos bajo relaciones no legitimadas por el rito del matrimonio católico.

Tabla 3. Índices de moralidad

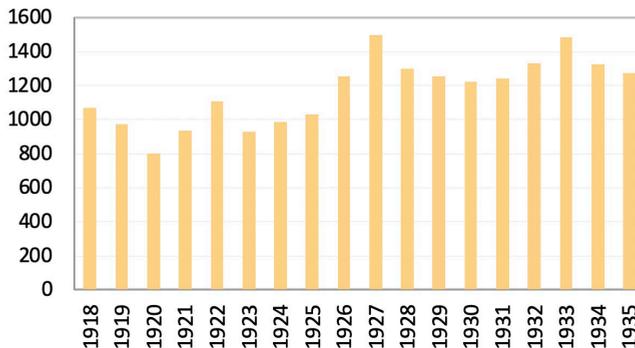
Ciudad	
Manizales 1920	14,20%
Manizales 1922	16,10%
Manizales 1923	15,20%
Medellín 1920	18,10%
Neiva	24,20%
Pasto	27,60%
Ibagué	37,30%
Bucaramanga	37,50%
Bogotá	38,90%
Popayán	41,00%
Cúcuta	50,60%
Barranquilla	53,60%
Cali	57,50%
Santa Marta	66,50%

Fuente: índices de moralidad de Manizales compuesto por el número de “hijos ilegítimos” comparada con otras capitales del país en 1923, según el Informe de Isaura Echeverry, para el Anuario Estadístico de Manizales (1924-1926).

Comparaciones que develan la religiosidad y cercanía con lo que consideraban como “civilizado” y les permitía jerarquizarse a nivel nacional. Discursos de ciudad moderna donde se expresan permanencias culturales e imaginarios de élite para normalizar a la sociedad.

Mortalidad

La mortalidad se mide a partir del número de defunciones registradas en un territorio (Figura 4).

**Figura 4.** Defunciones en Manizales, 1918-1935.

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Boletín de Estadística (1913), el Anuario Estadístico del Distrito de Manizales (1924) y el Boletín Mensual de Estadística Municipal, IV (1935).

Con la información de los boletines de Estadística Municipal⁷ y el Anuario Estadístico, se establece que 1918 comienza con una Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) de 24,7 por cada mil habitantes (1.067 muertes) reduciéndose dicha tasa en 1934 a 14,4 por cada mil habitantes (1.324 muertes). Un ejemplo que vale la pena señalar es el total de las defunciones hacia 1923 (Tabla 4).

Tabla 4. Defunciones en Manizales, 1923

DEFUNCIONES										
Habidas en el Municipio de Manizales durante el año de 1923 según la edad, el sexo y estado civil de los fallecidos.										
Edades	Solteros		Casados		Viudos		Totales		% Sobre 932	
	H	M	H	M	H	M	H	M		
Hasta de cinco días	62	41					62	41	11,1%	
De 6 a 10 días	5	7					5	7	1,3%	
De 11 a 20 días	9	11					9	11	2,1%	
De 21 a 30 días	12	15					12	15	2,9%	
De 1 a 2 meses	20	20					20	20	4,3%	
De 3 a 5 meses	45	42					45	42	9,3%	
De 6 a 12 meses	75	59					75	59	14,4%	
De 1 a 2 años	58	40					58	40	10,5%	
De 3 a 5 años	30	32					30	32	6,7%	
De 6 a 10 años	17	19					17	19	3,9%	
De 11 a 15 años	5	8					5	8	1,4%	
De 16 a 20 años	15	12	0	2			15	14	3,1%	
De 21 a 25 años	17	13	4	4			21	17	4,1%	
De 26 a 30 años	8	6	5	7	0	1	13	14	2,9%	
De 31 a 35 años	4	1	6	7	0	0	10	8	1,9%	
De 36 a 40 años	11	3	4	11	2	1	17	15	3,4%	
De 41 a 45 años	3	6	8	4	0	2	11	12	2,5%	
De 46 a 50 años	1	1	2	17	0	1	3	19	2,4%	
De 51 a 55 años	1	2	6	3	0	0	7	5	1,3%	
De 56 a 60 años	0	2	11	6	1	3	12	11	2,5%	
De 61 a 65 años	0	1	9	3	0	1	9	5	1,5%	
De 66 a 70 años	0	1	7	2	2	1	9	4	1,4%	
De 71 a 80 años	2	2	11	5	5	5	18	12	3,2%	
De 81 a 90 años	0	1	1	6	2	4	3	11	1,5%	
De 91 a 100 años	0	0	1	1	2	0	3	1	0,4%	
De mas de 100 años	0	0	0	1	0	0	0	1	0,1%	
Totales	400	345	75	79	14	19	489	443	100%	

Fuente: según el Informe de Isauro Echeverry, para el Anuario Estadístico de Manizales (1926).

El registro de 1923 revela una alta cantidad de menores que no alcanzaban a llegar a su primer año de vida; menores entre 1 y 15 años. La mortalidad infantil fue alta. Decesos atribuidos a la falta de cuidados como una buena profilaxis en la lactancia materna.

Las causas predominantes de las defunciones revelan una incidencia de enfermedades como raquitismo, diarrea y bronquitis en niños; fiebres palúdicas, tuberculosis y enfermedades venéreas entre jóvenes (15 años en adelante) y adultos. Esto, ligado a una escasa cultura del cuidado, la profilaxis y la disposición de sanitarios en viviendas de sectores populares.

⁷Véase: República de Colombia, Contraloría Municipal, Sección de Estadísticas (1934a, 1934b, 1934c).

No se registra ningún tipo de epidemia relacionada con las bajas de la población entre 1918 y 1935. Esta evolución concuerda con mejoras en la atención de la salubridad pública, profilácticas e higiénicas. El discurso modernizador implicó cambios en el sistema sanitario y la instrucción a los pobladores por medio de anuncios de prensa y visitas médicas familiares para difundir las medidas de higiene y cuidado como parte de una medicina y salubridad preventiva.

Los nacimientos por sí solos no explican el crecimiento poblacional observado en la Figura 1. Para consolidar la idea de un incremento poblacional asociado a los aportes de las inmigraciones fue necesario calcular en cifras el valor real del crecimiento vegetativo de la población. En la Figura 5 se evidencian las dinámicas poblacionales relacionadas al promedio porcentual del crecimiento vegetativo, frente al porcentaje total del crecimiento de la población. Es importante aclarar la inexactitud de las cifras porque los censos carecían de datos en algunos años. Pero, es posible relacionar las variables del crecimiento vegetativo de la población y el crecimiento total.

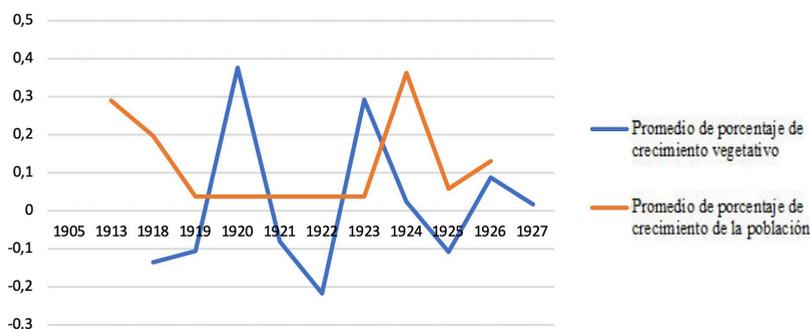


Figura 5. Promedio de crecimiento vegetativo vs. Población total.

Fuente: elaboración propia con base en los datos del Anuario Estadístico de Manizales (1924-1926), el Boletín Mensual de Estadística Municipal (1934-1935) y el Anuario General de Estadística (1940).

La tasa bruta de natalidad rebasó a la tasa bruta de mortalidad. El crecimiento vegetativo poblacional constituye la mitad del total en el municipio. La población, en los primeros 40 años del siglo XX, se caracteriza por un aumento sistemático. Aunque el crecimiento natural es importante, no constituye el motor del aumento, lo que permite inferir que el crecimiento correspondió a un flujo de inmigraciones relacionado con la reconstrucción de la ciudad, posterior a los incendios de 1925 y 1926.

Entre los movimientos internos se resaltan las migraciones del campo a la ciudad. Su persistencia a lo largo del siglo XX revela el carácter estructural de la población. Aunque las migraciones del campo a la ciudad fueron más potentes después de los años 50 en Colombia, constituyeron un hecho fundamental en las ciudades en vías de modernización contribuyendo al crecimiento de la ciudad y su expansión urbana.

Algunas consideraciones finales

La creación del departamento de Caldas influyó en la economía cafetera nacional, constituyendo a su capital como centro del progreso, donde pasaron las mayores ganancias del café, convirtiéndose en motor agrícola y comercial para el desarrollo, potenciando la construcción de infraestructura vial para el transporte de mercancías y las comunicaciones; permitiendo ingresar y salir de la ciudad y crear industria manufacturera. Esto generó nuevos empleos y atrajo pobladores para el trabajo industrial y cafetero. Sin embargo, la dependencia de préstamos extranjeros, el inadecuado manejo de las ganancias y la corrupción al interior del gobierno municipal, la condenaron a una deuda que tuvo que pagar con impuestos.

Los gobernantes comienzan a pensar la ciudad desde la planificación de las calles y la disposición de los edificios mediante una renovación urbana en los planes de gobierno. Los límites de la ciudad y el campo se disiparon y paulatinamente el número de habitantes crecía.

Una ciudad moderna es una ciudad sana. A partir de los censos y estadísticas, el gobierno local identificó tipos de enfermedades importantes y promovió políticas de salubridad e higiene para reducir las tasas de mortalidad mediante: implementación de alcantarillados, limpieza de acueductos; formación médica e higiénica en los hogares mediante la prensa y visitas personalizadas.

La suma de una mortalidad en descenso con mejores garantías alimentarias y productivas y las altas tasas de migración rural-urbana, expresó el aumento demográfico de Manizales. Una ciudad que encaja en los paradigmas de una ciudad latinoamericana moderna y próspera durante la primera mitad del siglo XX.

Manizales ha sido una ciudad que ha atraído población migrante. Hoy en día en función de la educación; durante un siglo atrajo población foránea para el trabajo. Los censos permiten inferir que, aunque el crecimiento vegetativo fue importante, la población foránea aumentó el crecimiento total de la población, relacionado con el proceso de reconstrucción del centro urbano después de los incendios de 1922, 1925 y 1926.

Por desgracia, la población colombiana sigue creciendo. Pero no su desarrollo económico que se ha visto cooptado por el manejo de los gobiernos de turno y las demandas del mercado neoliberal, condenando al país a una creciente dependencia internacional.

Referencias

- De María, F. (1926). *Historia de la ciudad de Manizales* (tomo I). Manizales, Caldas: Editores Tipografía Blanco y Negro-Mario Camargo y Co.
- Echeverry, I. (1926). *Anuario Estadístico del Distrito de Manizales. Oficina Municipal de Agricultura y Estadística* (9). Manizales, Colombia: Imprenta Departamental.
- Escobar, M. (2018). Manizales en los años 20. Los inicios del capital financiero. *Revista de la Academia Caldense de Historia*, 16(16), 65-84.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Universidad Externado de Colombia. (2009). *Guía para análisis demográfico local. Herramientas para incluir el enfoque poblacional en los procesos de planeación del desarrollo integral*. Colombia: Centro de Comunicaciones UNFPA.
- García, A. (1978). *Geografía económica de Caldas*. Bogotá, Colombia: Editorial Banco de la República.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos y metodológicos aplicados a América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Henderson, J. D. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva Historia Económica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Londoño, L. (1936). *Manizales, Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario*. Manizales, Colombia: Imprenta Departamental.
- Ocampo, J. A. (2007). (Comp.). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta colombiana.
- Ocampo, J. A (2008). *Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana*. En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org>.
- Ocampo, J. A. (2015). *Café, Industria y Macroeconomía*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.

- Otero, H. (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de La Argentina moderna (1869-1914)*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Otero, H. (2007). De la demografía histórica a la historia de la población. En *Asociación Latinoamericana de población (ALAP). Serie de Investigaciones 1*. Recuperado de <http://www.alapop.org/alap>
- Otero D'Acosta, E. (1919). *Archivo Historial. Órgano del Centro de Estudios Históricos de Manizales* (vol. 1). Manizales, Colombia: Imprenta Departamental.
- República de Colombia, Contraloría Municipal, Sección de Estadísticas. (1934a). *Boletín Mensual de Estadística Municipal: Ciudad de Manizales*. Año III, agosto 30 de 1934. Número 26. Manizales, Colombia.
- República de Colombia, Contraloría Municipal, Sección de Estadísticas. (1934b). *Boletín Mensual de Estadística Municipal: Ciudad de Manizales*. Año III, octubre 31 de 1934. Número 28. Manizales, Colombia.
- República de Colombia, Contraloría Municipal, Sección de Estadísticas. (1934c). *Boletín Mensual de Estadística Municipal: Ciudad de Manizales*. Año III, diciembre 31 de 1934. Número 30. Manizales, Colombia.
- Tovar, B. (1989). La economía colombiana (1886-1922). En A. Tirado, J. O. Melo y J. A. Bejarano (Eds.), *Nueva Historia de Colombia* (V). *Economía, Café, Industria* (pp. 51-69). Bogotá, Colombia: Planeta colombiana Editorial S.A.
- Valencia, A. (1999). *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX*. Bogotá, Colombia: Litografía Arco